

Pasiones coetáneas y voces epistolares

Una reseña al libro Elizabeth Horan y Doris Meyer (2007)

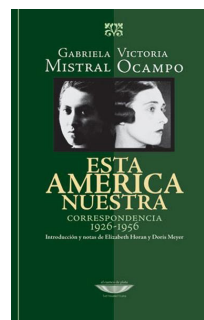
Esta América Nuestra: Gabriela Mistral y Victoria Ocampo, Correspondencia 1926-1956.

Buenos Aires: El cuenco del Plata

Maria Victoria Crego¹

Elizabeth Horan y Doris Meyer, profesoras e investigadoras universitarias, hace unos años realizaron un trabajo filológico interesantísimo recopilando la correspondencia entre Victoria Ocampo (en adelante VO) y Gabriela Mistral (en adelante GM). *Esta América nuestra* fue publicado en 2007 a través de la edición, traducción y notas en manos de Edgardo Rosso. Resulta un abultado e intenso libro de 343 páginas que organizan contribuciones de las editoras como de las autoras. La introducción pone de aviso al lector que va a sumergirse en las emociones intimidad y escenarios cotidianos del siglo xx, que dejan a la vista la maravillosa profundidad con la que se puede recuperar un dato y cuantos otros relatos que antes no se han escrito pueden develar la correspondencia de mujeres que tuvieron tanta preponderancia en la vida cultural, social y política del siglo XX.

La introducción de las autoras resulta esencial de leer para así poder saborear lo que viene, además de disfrutar de una narrativa sensible que apela a darnos la posibilidad de rescatar la mirada de dos grandes protagonistas a través de sus relatos personales que nos proporcionan un camino emocional y afectivo para recorrer ciertos hechos históricos contados, sino sólo desde los “grandes relatos”. Horan y Meyer logran una complicación detallada y exhaustiva de los escritos de ambas mujeres, que si se las mira por encima pudieron parecer adversarias, sin embargo, entablaron una amistad digna de reconstruir para darnos una idea del respeto que pueden tener las diferentes formas de vivir, pero la muy semejante manera del querer al

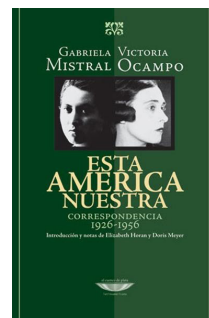


mundo a la cultura y a contribuir en la identidad de los pueblos.

Gabriela y Victoria se cartearon durante treinta años y solo tuvieron seis encuentros en su vida. Ambas nacieron el mismo día, una en 1879 y la otra en 1890. Victoria era una aristocrática que le parecía excesiva la defensa que hacía Gabriela por la América indígena y a Gabriela la predilección que tenía Victoria por la cultura europea no le agradaba demasiado. De hecho, se lo manifiesta poética y brillantemente en esta serie de cartas que dedica e incluso lo hace de manera insistente y punzante también. Pero esas diferencias las unen sus similitudes. VO dice acerca de las cartas: “Comunicarse por escrito una persona con otra, atenderse y amarse recíprocamente, esta es la definición que da el diccionario de la palabra correspondencia, cartearse es eso o no es nada.

En su totalidad el libro compila y divide ochenta y seis cartas de Gabriela Mistral y treinta y nueve de VO en tres secciones temporales (1926-1939, 1940-1952 y 1953-1956). La primera parte atraviesa el entusiasmo de ir conociéndose a través de la lectura de sus experiencias cotidianas y sobre todo el tema en cuestión entre ambas desde el día que se conocieron, fue la necesidad de compartir una misión como mujeres latinoamericanas del “sur del mundo” pero cosmopolitas y afamadas internacionalmente por estar íntimamente ligadas a las artes y las letras. Ambas viajando por el mundo y destellando en cada lugar que van ocupando. En enero de 1926 aparece la primera carta breve en agradecimiento por una flor que VO había enviado a Gabriela en su estadía en Buenos Aires.

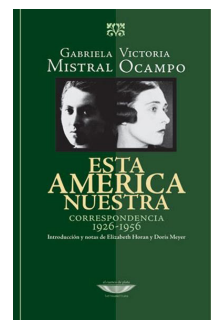
Estas mujeres iniciaron por correspondencia una profunda y comprometida amistad sin conocerse personalmente. Van a pasar seis años hasta que la educadora española María de Maeztu concreta el primer encuentro entre VO y GM en Madrid en diciembre de 1934. Dos mujeres que marcaron



como sabemos una época de las letras, siendo GM ganadora del Premio Nobel de literatura y que VO escritora, traductora y editora de nuestro país a través de su gestión aportó grandes avances en la literatura y fue la primera editora sudamericana con la Revista SUR, siendo también su residencia famosa por ser cita de reuniones con escritores y personajes de renombre internacional del siglo XX. En esta primera parte recopilada, antes de entrar en detalles de su intimidad epistolar podemos confirmar que ni los fascistas, ni los nazis, ni la guerra civil española pudieron con la amistad entre ellas. Una época donde ser mujer no era tarea sencilla y estaban surgiendo nuevas ideas acerca de su rol en la sociedad y en cuanto al mundo de las letras también significaba un desafío monumental.

Más allá de poder esbozar el orden con el que se recopilaron los datos y las fuentes a las cuales se accedió también gracias a una cadena de mujeres que en esta historia fueron atesorando las palabras escritas de una mujer argentina a otra chilena. Tanto sus compañeras de la vida, amigas y escritores que han cuidado ese material es que estas investigadoras pueden hacernos llegar a él de forma tan poética y hasta romántica diría. Nota al pie: Doris Dana, fue una compañera inseparable de Gabriela Mistral en su vida adulta, albacea literaria de toda su producción la cuál abrió, puso a disposición de las investigadoras y en parte fue un gran estímulo para Horan y Meyer en el inicio del proyecto de este libro, quien falleció justamente el año de la publicación. En la medida que nos vamos adentrando en esta primera parte podemos notar la devoción de GM hacia VO, por otro lado, el respeto y admiración de Victoria por Gabriela. Se vislumbra a través de sus viajes y conversaciones que eran momentos agitados para ambas y se las lee profundamente preocupadas y ocupadas por el lugar de mujeres en el mundo y más aun siendo latinoamericanas.

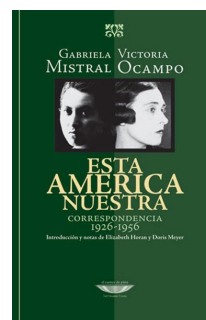
Se cartean y vuela la correspondencia de Buenos Aires a París, a Barcelona y Lisboa, y van entrelazando



sus vidas cotidianas desde el desayuno que eligen el día que escriben la carta hasta el análisis del lugar que ocupa el país de cada una en la historia de entre guerra. Desde La Habana, Washington, New York a Buenos Aires y a Madrid, como de París a Santiago de Chile y a Guayaquil y a Brasil. Mantienen un trato informal, hasta las llamadas “malas palabras” comparten. En la primera parte es G.M la voz parlante, incluso con el cariño que le dispensa a Victoria, también puede ser punzante y hasta provocadora. Le manifiesta con sarcasmo benévolo muchas veces que ese aire Europeizante y esa cuna de clase privilegiada a pesar de todo no había borrado la huella criolla que también era parte de ella. La Mistral a través de sus cartas en este periodo se va consolidando como una referente femenina que busca la liberación de su género de los mandatos y de los normativos tan rígidos por entonces, podemos hablar de una feminista en tiempos difíciles que a su vez no se identificaba tanto con el feminismo de las mujeres de elite de la época, pero VO no respondía tampoco a los cánones de una mujer aristócrata de esos tiempos.

Van fortaleciendo ese lazo entre carta y carta. GM como embajadora de la literatura y letras latinoamericana en Europa y EE. UU, le expresa a Victoria la necesidad de su presencia en el Sur del mundo como editora, propulsora de la cultura. Pero también la reconoce como escritora, solo que la persigue a VO con la idea de que deje el francés para escribir y lo haga en su lengua materna. A GM siempre le enojó que VO se sienta identificada mayormente con el francés que, con su propio idioma, a sabiendas que habló francés antes que castellano, sólo que por ahí comenzaba esa casi súplica para que Victoria se haga carne de su parte más criolla. Dice GM en sus cartas:

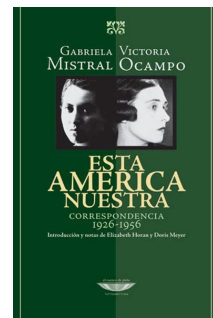
“En Victoria ha de haber muchas Victorias, pues yo me conozco cuando menos cuatro ... Una es la ahijada de Francia, que escamoteaba el habla criolla...y sigue, Y hay al costado acá de esta fiel al Sena y



a Racine, una “advertida” de que el Sena no vale para todas las cosas -por ejemplo- para el viento fuerte de la aventura y para cierta frescura de las instituciones a causa de haberse vuelto el pobre, parisinamente, urbe nueva. Esta Victoria que hace la escapada hacia el canal, llega al otro lado y se aposenta en la orilla diez veces opuesta, por gana de la ráfaga del canal o de la mediterránea, más otras dádivas que se reciben allí y sólo allí: una poesía menos metida en la carne y una prosa más permeada de música y por allí de gracia. Y detrás de estas dos Victorias de mente prestada a la extranjería, detrás de estas dos grandes veleidades, que unos le tienen por vicio y otros por niñerías, una formidable argentinaza que, en cuanto tira ese espejo en que se mira y se desfigura a todo gusto, se nos quedan los suyos, en la más radical y desusada argentinidad, riéndose de los que les creímos las jugarretas y como diciendo: - ¿Qué te figurabas? ¿Creías, gran boba, que se puede tener una Pampa de esta anchura y este vigor y un río como el Plata, y se puede vivir con el Martín Fierro sesteando bajo el sesgo y no llevarlo en el alma tanto como se les carga en el cuerpo?” (Pág.81).

Es cada periodo de correspondencia particular en sus características y en éste se percibe la necesidad de confluir en una voz unísona, buscando por decir de algún modo una identidad hispano americana femenina y se entrecruzan y tejen estas correspondencias que se ve interrumpida cuando persiguen y apresan a VO, durante el primer gobierno peronista por manifestarse en contra de éste. Esto marca un antes y un después entre ellas ya que GM con algunos personajes y afamados intelectuales de la época solicitan a través de ciertos contactos la liberación de VO, y es GM quien redacta una carta personal para tal misión.

Ya entrando en el segundo periodo de correspondencia epistolar en la medida se rescatan algunos manuscritos breves de VO a Gabriela y entre líneas se vislumbran las experiencias que van viviendo. En el caso de Victoria incluso le cuenta



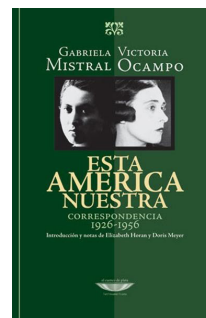
acerca de sus amoríos, viajes y encuentros literarios, se pasan información acerca la situación política de la Argentina, en la que GM demuestra un voraz interés por los detalles además de siempre conectarse a través y por motivo de la Revista Sur, solventada y dirigida por VO junto a celebres como Jorge Luis Borges y Bioy Casares. Donde GM publica incluso algunas de su obra.

Logran una intimidad de esas que contienen el alma en momentos de oscuridad. GM atraviesa tristezas irreparables en su vida amorosa personal, pero una de índole familiar, cuando su sobrino Yin-Yin, criado por Gabriela con el amor que se dispensa a un hijo, se suicida a sus 18 años y ese hecho la deja en un estado de locura por varios días como también se convierte en una de las heridas más atroces de la escritora, ya en sus cartas a V.O en el 38 dejan reflejo de ello cuando escribe:

“Es tiempo de sobra -escribe- de agradecerles sus cartas y su compañía de lejos y de contarles en detalle la mala muerte que entró por mi casa, tercera vez y peor que antes. Mi Yin, mi ‘niñito’, ahora más que nunca ‘niñito’ por la locura que me le llevó, no se fue por dolencia (...) se me mató” (Pág. 221).

En las cartas del segundo período más allá de percibir el amor de Victoria por Gabriela se percibe la devoción de Mistral por la dama de San Isidro que al final pasa más tiempo en Sudamérica que la misma chilena y sufre las consecuencias de ser antiperonista y mujer.

Gabriela se muestra cariñosa en cada encabezado, por no decir amorosa “querida Votoya malcriadísima”. Votoya era un sobrenombre que había surgido de los hijos de los criados de V.O hacia Victoria, una vez en su finca de Mar del Plata, en una estadía que compartió GM, escucho ese apodo y lo uso muchas veces de ahí en más para encabezar sus cartas. La va llamando de varias maneras, una más cariñosa que la otra, parecieran los encabezados ya demarcar

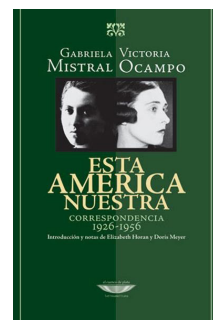


la necesidad hasta visceral de GM por recibir noticias o visitas de VO, a veces al no recibir noticias podía arrancar diciendo “Cara y muda Votoya”, “Votoya muy pensada”, “Mi querida y admirada Votoya”. Una carta detrás de la otra cargadas de una admiración y necesidad que ponen de manifiesto la amistad que lograron a pesar de ser tan diferentes desde su lugar de origen, hasta su estrato social. Una el estandarte de la moda femenina de alta costura y la otra una ex maestra rural que siempre tuvo algunos complejos con su cuerpo y estética. Ambas unidas por un mundo que se resistía a ver mujeres imponentes que marcaban tendencias políticas, como estilos y maneras de sentir la vida y ganar espacios en el terreno las letras.

Asombrosamente ambas habían nacido el 7 de abril con un año de diferencia. Se encuentra entre su correspondencia los mensajes que se destinaron el cumpleaños que pasaron juntas, donde se mandaban mensajes escritos de habitación a habitación (de Gabriela se conservan tres, de Victoria ninguno, pero se encuentran manuscritos de V.O que dan cuenta de estos detalles íntimos(2) “¿Puedo leer?” Victoria, la costa a que me trajiste, tiene dulces los pastos y salobre el viento, el mar Atlántico como crin de potros...(3)

La etapa final de la correspondencia ya se vuelve un tanto más triste y dolorosa, en todo el sentido de la palabra ya que comienza a vislumbrarse la decadencia física de GM(4). En el último tramo de correspondencia, son más aisladas las de VO que, llegado los últimos años del Peronismo, las diferencias ideológico-políticas de Victoria con el movimiento hicieron que su Revista SUR esté “marcada por el gobierno, para ser censurada, sumado a los problemas financieros que ya se notan en las arcas de la mecenas Argentina además de ser vigilada por el gobierno y no poder moverse del país.

Son ya desesperadas las cartas de GM ante las ausencias de la palabra e Victoria, quien se encontraba



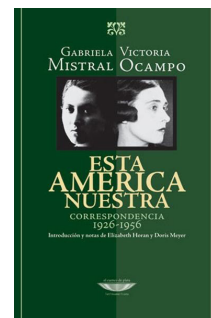
imposibilitada en su accionar y su correspondencia estaba intervenida... así lo revelan las compilaciones:

“mis queridas Gabriela y Doris: Gabriela ¿Cómo te atreves a decirte “olvidada”? ¡Qué poca noción de la realidad tienes! Si vieras como he vivido en estos últimos tiempos (antes y después de la revolución primero abortada y luego triunfante). No tengo tiempo para nada y sueño con ir a New York y a París a ver a mis amigos... los antiperonistas estamos más o menos arruinados. En la lista de instituciones que se encontró en el Banco Central y a las que se las había condenado a la muerte económica estaba SUR y mi casa de Mar del Plata está en la lista de las primeras casas que deben quemarse” (Pág. 243).

La salud de GM se va deteriorando día a día, así se va apagando su vida hacia el 1957 ya que se agrava su situación con un cáncer de páncreas que la va dejando a un lado de las escrituras y las cartas constantes. De hecho, en los textos complementarios del libro se encuentran las correspondencias entre VO y amigas en común que se carteaban con GM, como también las que mantuvo con Roger Calleáis (ex amante, y ya amigo fiel de Victoria) mencionado en deterioro de la gran mujer que significó para ellos.

VO fue a New York y visitó a Gabriela Mistral en su casa y luego en el hospital. En diciembre de 1956 escribe a su hermana Angélica describiendo la visita:

“Ayer por la mañana fuimos con Victoria Kent y Louis [Crane] a Rosly (Long Island) a ver a Gabriela. El lugar donde vive (donde está muriendo) es precioso, lleno de árboles y de casitas suficientemente espacios para no molestarse mutuamente. La suya – la de Doris, que lleva junto a ella una vida de abnegación filial que rara vez se da de manera tan absoluta.... La flacura y debilidad de Gabriela son de campo de concentración, estaba en cama con un camisón de una especie de franela color rosado. Un indio, todo lo indio se le ha acentuado con la enfermedad: el color, la lentitud de los movimientos, la inmovilidad de la



cara donde solo la boca se entreabre con dificultad, parecería para dejar pasar una voz debilitada y palabras titubeantes. Me vio con placer, pero el tiempo ya no existe en su cabeza. quiero decir, mezcla todas las épocas... Es realmente tristísimo que acabe así ... un poco en la línea del sonambulismo de toda su vida como en siniestra caricatura de sí misma. No quiere comer, no duerme” (Pág.251).

Podemos finalizar este resumen sin embargo recomendando el ensayo que escribe Victoria Ocampo cinco meses después de la muerte de su amiga chilena donde hace un retrato de GM a través de sus cartas (en este libro se publican solo las tres primeras páginas), comienza diciendo:

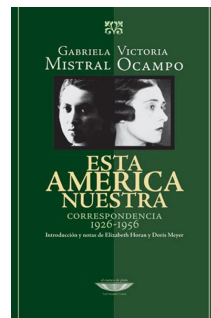
GM es la más representativa, la más importante de las mujeres de Hispanoamérica, en nuestra época A lo que más adelante dice ... la he oído hablar de su américa con ese temblor del ser ante otro ser de su sangre, amenazado (pues la pasión de Gabriela por América era la más carnal de sus pasiones). Todo eso era una sola y misma cosa, producto del corazón” (Pág.251).

Puede considerarse a este libro como un material valiosísimo que repone los datos inherentes a la escritura original de las cartas, incluidas las tachaduras y anotaciones al margen, y un número importante de notas al pie indispensables para entender el contexto de las misivas, junto con apéndices biográficos y bibliográficos. Un libro que insipra.

Notas:

(1) Profesora en Comunicación Social y Doctoranda en Educación en la Universidad Nacional de Rosario y miembro del Grupo de Extensión Pedagógica de la Universidad Nacional de Mar del Plata. Correo electrónico: vicparacomunicarme1@gmail.com

(2) Pasó en Mar del Plata el 7 de abril de 1937. Era el día de su cumpleaños. Lo compartíamos, pero sólo descubrimos la coincidencia entonces. bajé temprano a desearle la felicidad



que acostumbramos a desear en fechas fijas, como pidiendo prórroga. Estaba sentada en la cama, lápiz en mano, corrigiendo algo. “¿Qué has escrito?”, le pregunté. “Un recado para ti, para el día de tu santo, como le llamas.”

(3) GM siempre prefirió escribir en lápiz, cosa que VO le recriminaba haciendo hincapié que el tiempo podía borrarlas.

(4) GM sufría de diabetes mal tratada, su vista se había desgastado y su corazón no funcionaba bien, le costaba moverse, siempre estaba atendida por alguna secretaria, amiga y enfermera fiel.

